

# El clero navarro ante el euskera en los años de entreguerras

JAVIER DRONDA MARTÍNEZ<sup>1</sup>

No resulta fácil precisar cuál ha sido históricamente la postura que la Iglesia navarra ha mantenido hacia la lengua vasca. Por un lado, desde principios de siglo XX, aparecen, ligadas al renacimiento cultural vasco (*Eusko Pizkundea*) y por parte de figuras no precisamente anticlericales, una serie de protestas contra el abandono del euskera en la labor pastoral del clero navarro y la responsabilidad que esto conllevaba en la pérdida de dicha lengua en una parte considerable del territorio. Pero, por otro lado, es también indudable el papel fundamental que algunas figuras de la Iglesia navarra tuvieron en ese mismo movimiento de recuperación de la lengua y la cultura vascas. Y tampoco se puede decir que la postura de la jerarquía eclesiástica fuese expresamente contraria al uso del euskera.

La influencia social que ejercía la Iglesia católica en la sociedad navarra de principios del siglo XX era tan grande, sobre todo a nivel local, que no es de extrañar que se la pueda acusar de una cosa y de la contraria. En última instancia todo dependía de la actitud de cada párroco. Así, según los casos, se podría acusar a la Iglesia de promover el euskera o el castellano, de promover la unión de los pobres o combatirla, de salvar vidas en la guerra civil o de segarlas... La prudente ambigüedad de la jerarquía además no ayuda nada a clarificar esta postura. Sin embargo, esto no es óbice para que intentemos establecer una serie de parámetros básicos válidos para comprender qué papel o papeles jugó la Iglesia navarra en estas cuestiones, distinguiendo siempre entre la postura de la jerarquía, el clero secular, el clero regular, las organizaciones laicas, etcétera.

<sup>1</sup> Esta investigación está enmarcada en una tesis doctoral sobre la cuestión religiosa durante la II República en Navarra que el autor realiza actualmente en la UPNA becado por el Gobierno de Navarra.

En este artículo vamos a tratar de esclarecer un poco más cuál fue la actitud que el clero navarro mantuvo respecto al euskera durante el conflictivo período que fueron los años veinte y treinta del siglo XX. Un mejor conocimiento de cuál fue la postura del clero ante esta cuestión resulta fundamental para comprender algo que siempre se ha considerado uno de los factores principales de la gran influencia social que ha tenido en esta tierra: la cercanía a sus feligreses<sup>2</sup>.

## LA IGLESIA NAVARRA Y EL EUSKERA: UNA RELACIÓN AMBIGUA

Desde los años sesenta del XIX hasta los años treinta del XX se produce uno de los mayores retrocesos de la historia del euskera en Navarra. La comparación entre los estudios que realiza el príncipe Bonaparte en 1863 con los que realiza el doctor Ángel Irigaray en 1935 muestra claramente dicha pérdida<sup>3</sup>. Y no sólo se reduce su presencia en extensión territorial, sino también en intensidad, siendo muchas las poblaciones de la zona vascofona, sobre todo en el este, donde los jóvenes ya no lo hablaban<sup>4</sup>. Es en estas zonas, en las que el euskera estaba ya en franco retroceso frente al castellano, donde parece más claro que la actitud pasiva del clero fue uno de los factores determinantes en la definitiva pérdida de la lengua vasca en estas generaciones.

Uno de los factores determinantes, pero desde luego no el único. El retroceso del euskera venía siendo vertiginoso desde finales del XVIII. Según Jimeno Jurío, las razones principales hay que buscarlas en la obligatoriedad de la enseñanza escolar en castellano y en el hecho de que maestros, escribanos y otros profesionales, incluidos muchos sacerdotes, no supieran o no quisieran hablar en euskera, que pasó así a ser una lengua relegada al mundo rural, con las connotaciones de desprestigio social que esto conllevaba. En 1878 un informante de la Asociación Euskara señalaba que, “aunque muchísimos jóvenes lo hablan (...) desdeñan el hacerlo por la tonta preocupación en que están de que les rebaja el hablarlo, pues odian la mayor parte de ellos el glorioso calificativo de montañeses”<sup>5</sup>. Teniendo en cuenta que ser sacerdote era

<sup>2</sup> Sobre la influencia social de la Iglesia navarra hemos tratado ya en un trabajo actualmente en prensa: “La influencia de la Iglesia en Navarra al llegar la República”, ponencia presentada en las Jornadas *Iglesia, Religión y política en los años treinta en España* organizadas por el Instituto Gerónimo de Uztáriz el 21 y 22 de septiembre del 2006.

<sup>3</sup> ERIZE ETXEGARAI, Xabier, *Nafarroako Euskararen Historia Soziolinguistikoa (1863-1936). Soziolinguistika historikoa eta hizkuntza gutxituen bizitza*, Nafarroako Gobernua, 1997, pp. 267-269. Los euskaldunes navarros pasan de ser el 30% al 17% de la población.

<sup>4</sup> Puede verse el estudio de ÁNGEL IRIGARAY, “Noticia del estado lingüístico de Navarra en 1935”, en *Euskera*, 1, 1956, y en *Una geografía diacrónica del Euskara en Navarra*, Pamplona, 1974. Ya en 1910 Campión hablaba de una zona de “extinción inminente” en la que se superponían tres generaciones: “la de los viejos habla solo el baskuenze, la de los hombres maduros le habla promiscuamente con el castellano, y la de los niños sólo habla el castellano”. Cit. en URMENETA PURROY, Blanca, *Navarra ante el vascuence. Actitudes y actuaciones (1876-1919)*, Gobierno de Navarra, 1996, p. 361.

<sup>5</sup> Cit. en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel, “Un testimonio sobre el límite meridional y la situación de la lengua vasca en la mitad occidental de Navarra en 1878”, en *Huarte de San Juan. Lingüística y Literatura*, 1, 1995, pp. 210-211. Este desprestigio posiblemente venía de antes y obedecía a la necesidad de diferenciación social de las clases altas. Puede verse al respecto AZURMENDI, Joxe, *Los españoles y los euskaldunes*, Hiru, Hondarribia, 2000, pp. 495-496. Una visión teórica más global en BURKE, Peter, *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*, Gedisa, Barcelona, 1996. También ZABALTZA, Xabier, *Una historia de las lenguas y los nacionalismos*, Gedisa, Barcelona, 2006, pp. 125-137.

en la Navarra de entonces una vía de ascenso social, a pesar de los esfuerzos de un sector del clero por dignificar la lengua vasca, es probable que razones de prestigio social llevaran a otra parte del clero a optar por el castellano.

Desde finales del siglo XVI la Iglesia navarra había venido siguiendo la doctrina del concilio de Trento que exigía predicar en la lengua del pueblo<sup>6</sup>. Sin embargo, a partir de 1777, la aplicación de dicha doctrina iba a encontrarse con un importante obstáculo: ese año se crea el seminario de Pamplona, lo que va a suponer que todos los clérigos navarros, que hasta ahora se habían formado privadamente, lo harán en comunidad, en castellano y en latín, con lo que incluso a los sacerdotes euskaldunes les resultaría más cómodo hablar de temas religiosos en castellano, que es como solían hacerlo si volvían a comunidades bilingües<sup>7</sup>. A finales del XIX, Arturo Campión escribía indignado que al no enseñarse euskera, “los sacerdotes baskongados salen de los seminarios sin la más ligera tintura científica de la lengua en la que han de predicar y confesar; es más, habiendo abandonado su uso durante muchos años. De aquí nace para gran número de ellos, una extremada repugnancia a valerse del baskuenze y decidida tendencia a reemplazarlo por los *erderas* con el más fútil pretexto”<sup>8</sup>. Es decir, que la cercanía a los feligreses que daba al sacerdote el hecho de provenir del mismo lugar estaba mediatizada por su formación en el seminario<sup>9</sup>. Sin olvidar también que el hecho de que los maestros enseñasen en castellano era otro factor que empujaba a los párrocos a dar la catequesis en ese idioma.

El caso es que ya en el siglo XIX va a ser frecuente la predicación en castellano en gran parte del territorio vascofónico navarro, tanto por parte de los párrocos como de predicadores extraordinarios<sup>10</sup>. El mismo Campión en el texto que hemos mencionado añadía: “¿Y qué diré de las parroquias euskaras regidas por sacerdotes que no saben baskuenze ni se cuidan de aprenderlo? ¿Y qué del prurito de llevar a los santuarios y ermitas del país euskaro, centros de grandes romerías, predicadores en castellano?”<sup>11</sup>.

Aunque la actitud de los obispos de Pamplona, al menos desde finales del XIX, era en principio favorable a la conservación del euskera, dicha actitud no se materializaba más que en una serie de vagas recomendaciones. Por ejemplo, a pesar de que la necesidad de más sacerdotes euskaldunes se sentía desde hacía tiempo, el euskera estuvo ausente del seminario hasta que en 1922 se implantó una cátedra de vascuence por iniciativa de la Diputación, al mis-

<sup>6</sup> JIMENO JURÍO, José M<sup>a</sup>, *Navarra. Historia del Euskera*, Txalaparta, Tafalla, 1997, pp. 103-114. Era una doctrina pensada especialmente para los pueblos indígenas de las misiones y no menoscababa el monopolio del latín en la liturgia y las escrituras.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 189.

<sup>8</sup> Cit. en URMENETA, B., *op. cit.*, p. 249.

<sup>9</sup> No sólo en lo que a la cuestión lingüística se refiere. Véase por ejemplo la visión crítica que de la formación en los seminarios tenían algunos católicos sociales en MONTERO GARCÍA, Feliciano, “La apostasía de las masas y la recristianización de la sociedad: las estrategias pastorales de la Iglesia española en el siglo XX”, en ÁLVAREZ RUBIO, Amparo (coord.), *El siglo XX: balance y perspectivas*, Fundación Cañada Blanch, Valencia, 2000. También tratamos el tema en nuestro mencionado trabajo en prensa.

<sup>10</sup> Además de los que habían olvidado el euskera en el seminario, hay que añadir que en esta época se multiplican “los destinos de romanizados a pueblos vascongados, sin que apenas se produjeran protestas”. JIMENO JURÍO, J. M., *op. cit.*, p. 189. Al parecer, se produjo además una disminución del número de clérigos euskaldunes. URMENETA, B., *op. cit.*, p. 108.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 249.

mo tiempo que se creaba otra en las Escuelas Normales<sup>12</sup>. En el seminario de Vitoria funcionaba desde 1915<sup>13</sup>.

No era nada nuevo que desde el mundo civil se pidiese una mayor implicación del clero en la defensa del euskera. Ya la Asociación Euskara, en el proyecto para la revitalización del vascuence redactado por Campión en 1878, había propuesto usar el euskera en la liturgia y traducir el catecismo. Y más recientemente, en el Proyecto de Mancomunidad Vasca de 1917 se aludía a que los obispos de Vitoria y Pamplona deberían conocer el vascuence<sup>14</sup>. Sin olvidar los reiterados llamamientos de la Sociedad de Estudios Vascos, prácticamente desde que se crea en 1918, al obispado de Pamplona para que emprendiese reformas similares a las iniciadas en el seminario de Vitoria<sup>15</sup>.

Sin embargo, la actitud de la jerarquía eclesiástica navarra no dejaba de ser en un principio favorable al euskera. Así, el malagueño José Oliver Hurtado, que fue obispo de Pamplona de 1876 a 1886, se preocupó de que la instrucción pastoral se realizase en la lengua del pueblo y ordenó la publicación de una traducción del catecismo al euskera. Incluso encargó a los maestros que, además de enseñar el catecismo en castellano como exigía el gobierno, lo enseñasen también en vascuence. Además, en sus visitas pastorales acostumbraba a llevar consigo un predicador vasco. Esta labor fue reconocida por la propia Asociación Euskara, que lo nombró socio honorífico en 1879<sup>16</sup>.

A Oliver Hurtado le sucedió el gaditano Antonio Ruiz-Cabal, obispo de 1886 a 1899, quien parece que no se preocupó demasiado por estas cuestiones. Más disposición tuvo el burgalés fray José López-Mendoza, obispo de 1900 a 1923, quien por ejemplo dio “licencia colectiva” a todos los sacerdotes y seminaristas para acudir a la reunión en la que se constituyó la sociedad *Euskal Esnalea*, diciendo a su presidente, Arturo Campión, que “aunque no conozco la lengua deseo su conservación y propagación, aunque sólo fuera por razones morales y de religión”<sup>17</sup>.

<sup>12</sup> Dicha iniciativa fue propuesta por el diputado nacionalista Manuel de Irujo. Véase los intentos precedentes en *Ibid.*, pp. 248-251. Las clases se dividían en dos secciones: una elemental y otra de perfeccionamiento para los que ya sabían. La primera relación de alumnos en el *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Pamplona (BOP)*, 1923, pp. 193-194.

<sup>13</sup> ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia, *La Sociedad de Estudios Vascos. Aportación de Eusko-Ikaskuntza a la Cultura Vasca (1918-1938)*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 1983, p. 202. Los trabajos de recuperación de la cultura vasca que jóvenes sacerdotes, como Barandiarán y Lecuona, llevaron a cabo en el seminario de Vitoria, apenas tuvieron paralelismo en el de Pamplona. Las innovaciones pedagógicas de Vitoria en LANNON, Frances, “Un desafío vasco a la Iglesia española de la preguerra civil”, en *RIEV*, 34, 1986. La formación más tradicional de Pamplona en PAZOS, Antón M., *El clero navarro, 1900-1936. Origen social, procedencia geográfica y formación profesional*, Eunsa, Pamplona, 1990, pp. 363-419.

<sup>14</sup> GONZÁLEZ OLLÉ, Fernando, *La Asociación Euskara de Navarra (1877-1897) a través de sus libros de actas*, Newbook, Pamplona, 1997, pp. 192-193. ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia, *La construcción de una nacionalidad vasca: El autonomismo de Eusko Ikaskuntza (1918-31)*, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 1990, p. 578. Cit. en ZABALITZA, Xabier, *Mater Vasconia*, Hiria, San Sebastián, 2005, pp. 260 y 127.

<sup>15</sup> ESTORNÉS ZUBIZARRETA, I., *La Sociedad de Estudios Vascos...*, pp. 202-203.

<sup>16</sup> GOÑI GAZTAMBIDE, José, *Historia de los obispos de Pamplona*, tomo X, Gobierno de Navarra, 1991, pp. 366-368. Sobre esa traducción del catecismo y otras que se sucedieron después, véase URMEÑETA, B., *op. cit.*, pp. 113-116 y 266. El nombramiento honorífico en *Ibid.*, p. 313.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 332. Puede verse gráficamente la gran presencia de sacerdotes en las asambleas de dicha sociedad en la fotografía reproducida en ERIZE, X., *op. cit.*, p. 497.

## Euskaldun, fededun

Las razones que alude el obispo iban más allá que el puro pragmatismo pastoral de la doctrina de Trento. Hacen referencia a una visión ideológica muy extendida que identificaba el euskera con una barrera contra las perversas novedades del mundo moderno. Podríamos poner muchísimos ejemplos de esta visión. Sin ir más lejos, el mismo López-Mendoza, en una peregrinación de los pueblos de la Barranca en 1904, había manifestado que si en esa zona “no había entrado la impiedad que en otras partes, era debido a la hermosa lengua bascongada, lenguaje que no conocen nuestros enemigos”<sup>18</sup>.

Esta visión ideológica en absoluto era exclusiva de la Iglesia. Ya en 1866 la Diputación Foral se refería al euskera cómo “glorioso escudo” que servirá “al pueblo euskaro para preservarse de las venenosas doctrinas que esparce con inquieta mano por todos los ámbitos del mundo el espíritu revolucionario”<sup>19</sup>. El castellano era la lengua que traía el liberalismo, la blasfemia y la corrupción de las costumbres. Una interpretación evidente en el nacionalismo aranista que surge en la Vizcaya con más inmigración castellanoparlante, pero que era compartida por todo el conservadurismo católico. En Navarra la encontramos en Arturo Campión<sup>20</sup>, pero también en *Garcilaso*<sup>21</sup>. En todos ellos encontramos una exaltación de la cultura vasca que es inseparable de la exaltación de los valores rurales, identificados con lo propio y lo tradicional, frente a los urbanos, identificados con una modernización extranjerizante y perversa<sup>22</sup>.

Así pues, detrás del discurso de la Iglesia en defensa del euskera podemos encontrar unidos dos tipos de motivaciones: el criterio pragmático pastoral de utilizar la lengua que hablaba el pueblo y el criterio ideológico de fomentar el euskera como barrera contra las perniciosas innovaciones liberales de la modernidad<sup>23</sup>.

<sup>18</sup> URMENETA, B., *op. cit.*, p. 98. Por las mismas fechas, predicadores redentoristas pedían trabajar por restaurar el euskera porque su desaparición había sido “causa de relajación de costumbres en nuestras regiones”. *Ibid.*, p. 71.

<sup>19</sup> ERIZE, X., *op. cit.*, p. 410.

<sup>20</sup> PAZOS, A., *op. cit.*, pp. 429-431. ZABALZA, X., *op. cit.*, pp. 243-263.

<sup>21</sup> Al menos en una primera época. Véase FERNÁNDEZ VIGUERA, Silvia, “La ideología de Raimundo García *Garcilaso* en torno al tema foral. Su evolución 1903-1931”, en *Príncipe de Viana*, anejo 5, 1986. *Garcilaso* aceptó las reivindicaciones culturales vascas hasta que a partir de 1917 el nacionalismo vasco se convirtió en una alternativa política clara. El cambio queda bien explicitado comparando su petición de que en el Centenario de las Navas de Tolosa en 1912 participasen “manifestaciones del espíritu navarro tales y tan genuinas como esta de los versolaris y de los chistularis” con sus críticas al Ayuntamiento en 1923 por haber contratado dos “chunchuneros” que no representaban a “Pamplona el pueblo de la jota”.

<sup>22</sup> Sobre este ruralismo casticista puede verse: UGARTE TELLERÍA, Javier, *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1998, pp. 305-369; o CASPISTEGUI, Francisco Javier, “*Esa ciudad maldita, cuna del centralismo, la burocracia y el liberalismo*. La ciudad como enemigo en el tradicionalismo español”, en POZO MUNICIO, J. M., *Arquitectura, ciudad e ideología antiurbana*, Universidad de Navarra, 2002. Y podemos encontrar muchísimos ejemplos en la literatura, desde el *Peru Abarca*, escrito en el XVIII, hasta las novelas de Manuel Iribarren escritas en los años treinta y cuarenta.

<sup>23</sup> Uno de los libros que mejor sintetizó esta visión ideológica fue la obra de Sardá y Salvany, *El liberalismo es pecado*, que no por casualidad fue uno de los primeros libros en ser traducido a todas las lenguas vernáculas españolas. LANNON, Frances, *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia Católica en España 1875-1975*, Alianza, Madrid, 1990, p. 154.

## Hitzak, eginak eta egileak

Sin embargo, esta sensibilidad favorable a la conservación del euskera, que compartían tanto las autoridades eclesiásticas como las civiles, se quedó más bien en un plano retórico. Las obras de Blanca Urmeneta y Xabier Erixe muestran cómo esa disposición sólo esporádicamente se reflejaba en acciones concretas que pudieran tener verdaderos efectos prácticos de cara a la recuperación de la lengua.

Y a menudo estas acciones se debían a iniciativas exclusivamente individuales, como la del maestro carlista Carlos Esáin, que en la cuaresma de 1906 impulsó el rezo del rosario y el vía crucis en euskera. Aparte de iniciativas como ésta, la presencia del vascuence en la capital se reducía al hospital general, donde siempre hubo al menos un capellán euskaldún, y algunos actos en las iglesias de San Lorenzo, carmelitas o capuchinos<sup>24</sup>.

Las quejas sobre la pasividad de la Iglesia ante la pérdida del euskera van a ser constantes desde principios del siglo XX, y provendrán de sectores cercanos a ella, incluso de muchos eclesiásticos. Por ejemplo, el párroco de Zugarramurdi, en la crónica de unas misiones celebradas en 1908 por unos padres jesuitas en su parroquia, dice que, a excepción de los sermones para los militares y sus esposas, todos los actos fueron “en euskera castizo” y que en esa lengua “debían predicar todos los párrocos que son vascongados y están en pueblos vascongados, lo cual no sucede porque conozco a algunos que no lo hacen, siendo así que entre sus feligreses el castellano es para muchos una lengua *omnino ignota* y para casi todos *minus nota*”<sup>25</sup>.

Y desde el campo periodístico pueden verse las quejas del diario integrista *La Tradición Navarra*, que en 1911 denunciaba que “un señor Párroco de Cinco Villas haya dado unos ejercicios espirituales, en castellano (...) siendo todos los ejercitandos vascos”; del semanario nacionalista *Napartarra*, que en 1914 criticaba los sermones en castellano de las procesiones de los valles de Arce y Erro a Roncesvalles; o de José Aguerre, el colaborador euskaldún del *Diario de Navarra* entre 1915 y 1919, quien atribuía al clero gran parte de la responsabilidad por la desaparición del euskera y reclamaba su colaboración<sup>26</sup>.

Un hito importante de esta autocrítica que realizan algunos sectores del clero navarro será el discurso de apertura del curso 1926-27 en el seminario, obra de Miguel Inchaurren<sup>27</sup>, profesor de euskera del seminario y miembro de Euskaltzaindia, en el que reivindicaba la doctrina católica que obligaba al clero a “hablar al pueblo en su lengua nativa” y también a “cultivarla”,

<sup>24</sup> URMENETA, B., *op. cit.*, pp. 67-80 y 220-222. En 1927 hubo una polémica porque salió a concurso una plaza de capellán en la que no se exigía conocimiento del euskera, pero finalmente la diputación rectificó. Véanse las quejas de *La Voz de Navarra (LVN)* durante todo noviembre de 1927, y la rectificación en *Diario de Navarra (DN)*, 16-12-1927.

<sup>25</sup> Desconocemos a qué párrocos se refiere, pero obsérvese que Zugarramurdi no es precisamente una zona de muga lingüística. También el de Arantza en 1912 decía que se había suprimido de la misión la predicación en castellano por considerarla innecesaria pero que ésta se prodigaba “en algunas partes sin necesidad alguna y en perjuicio naturalmente de los otros actos”. URMENETA, B., *op. cit.*, pp. 85 y 87.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, pp. 91, 109 y 125.

<sup>27</sup> Editado como INCHAURREN ARRIARÁN, Miguel, *La Iglesia y el Euskera. Obligación de hablar al pueblo en su lengua nativa y de cultivarla*, Pamplona, 1926.

obligación que según él era impuesta por su condición de católicos, navarros y españoles. Según Inchaurrendondo, la dejadez del clero navarro respecto al euskera no era debida a un incumplimiento consciente de las disposiciones eclesíásticas, sino a “la falta general de cultura euskérica que ha dominado hasta el presente, la dificultad de proporcionarse obras euskéricas de predicación y catecismo, el ambiente de hostilidad que envolvía nuestra lengua, y la ignorancia misma de estas leyes”. Ahora se trataba de “reparar esa injusticia, llevando al euskera triunfante, al púlpito y a la cátedra, a la escuela y a la familia”<sup>28</sup>.

Sin embargo, a pesar de todas estas críticas, es indudable el importante papel que tuvo gran parte del clero en el movimiento de recuperación de la cultura y la lengua vasca. De hecho, en la misma obra, Inchaurrendondo hace también un repaso por los principales “euskerólogos y escritores contemporáneos” que trabajaban por la recuperación del euskera, y en dicha relación queda patente la enorme presencia de eclesiásticos<sup>29</sup>.

La nómina de clérigos seculares y regulares navarros que participaron en el *Eusko Pizkunde* es extensa, aun a pesar de que la implicación del clero navarro debió de ser menor que la del clero de la diócesis de Vitoria. Según Chueca, “si en otras zonas de la geografía vasca, sectores del clero jugaban un papel importante en el llamado *renacimiento de las letras vascas* y en la utilización del euskera en la vida eclesíástica, el clero navarro, salvo algunas excepciones, permanecía muy lejos de estas dinámicas (...) Lo dominante era una actitud objetivamente deseuskerizadora, introductora del castellano, sobre todo en las zonas de contacto de esta lengua con el euskera”<sup>30</sup>.

Sin entrar a valorar si esas “excepciones” fueron muchas o pocas, mencionaremos aquí algunas de las más significativas:

**Dámaso Legaz**, miembro de la Asociación Euskara, autor de una traducción del catecismo en 1880, predicador en euskera y que como rector del seminario las tres últimas décadas del XIX llevó a cabo los primeros intentos de introducir la cultura y lengua vasca en la formación de los sacerdotes hasta que en 1902 fue destituido por el obispo López-Mendoza; **Joaquín Elcano**, discípulo de Legaz, que, como éste, fue purgado de su puesto de profesor del seminario en 1905 y cuya línea de enseñanza continuó después de que Múgica lo nombrase rector en 1924<sup>31</sup>; **Esteban Irañeta**, párroco de Arraioz y primer pro-

<sup>28</sup> Para argumentar estas obligaciones utiliza desde textos del Nuevo Testamento hasta la reciente encíclica de Pío XI, *Rerum Ecclesiae*, en la que pedía que el sacerdote tuviese “la misma lengua, el mismo carácter, aficiones y sentimientos que sus feligreses”. *Ibíd.*, p. 26. Las otras citas en las páginas 11 y 45.

<sup>29</sup> Nueve clérigos miembros de la academia, incluido su presidente Resurrección M<sup>a</sup> de Azkue, y más de cuarenta clérigos escritores euskaldunes. *Ibíd.*, pp. 62-75. Inchaurrendondo hace una valiosa relación de la bibliografía religiosa en euskera existente en ese momento, en la que además hace referencia al dialecto utilizado en cada obra. *Ibíd.*, pp. 84-98.

<sup>30</sup> CHUECA INTXUSTA, Josu, *El nacionalismo vasco en Navarra: 1931-1936*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1999, p. 164. Una diferencia que, como hemos señalado, estaba clara al menos en las enseñanzas de los distintos seminarios.

<sup>31</sup> Estas destituciones se enmarcan en los fuertes conflictos que el obispo López-Mendoza mantuvo con una parte importante del clero navarro, debido principalmente a que primó en la colocación de cargos importantes a eclesiásticos de fuera de Navarra. Véase PAZOS, A., *op. cit.*, pp. 329-361; GOÑI GAZTAMBIDE, José, *Historia de los obispos de Pamplona*, tomo XI (*siglo XX*), Eunsa, Pamplona, 1999; ROBLES MUÑOZ, Cristóbal, “Iglesia y navarrismo (1902-1913). La dimisión del obispo López Mendoza”, en *Príncipe de Viana*, 185, 1988.

fesor de euskera del seminario, entre 1922 y 1923; **Miguel Inchaurre**, que sustituyó a Irañeta en 1924 y se encargó del discurso de apertura que hemos mencionado, autor también de una gramática vasca; **Blas Fagoaga**, profesor de euskera durante muchos años desde que sustituyó a Inchaurre en 1929, y encargado de dirigir una nueva traducción del catecismo en 1934. Tanto Inchaurre como Fagoaga fueron además euskaltzainas y miembros destacados de la asociación Euskeraren Adiskideak. **Victoriano Huici**, párroco de varios pueblos de la Sakana, autor de un *Manual de Gramática Bascongada* y de una de las primeras crónicas en euskera aparecidas en el Boletín del Obispado<sup>32</sup>; **Antonio Iñarrea**, capellán del hospital y luego coadjutor de San Lorenzo y San Cernin, colaborador en euskera de *La Tradición Navarra*<sup>33</sup>; también colaboró en el diario integrista **Cruz Goyeneche**, párroco de Maya, uno de los miembros más destacados de la asociación Euskal Esnalea y autor de varios cuentos y versos en euskera<sup>34</sup>; otro bertsolari y colaborador de *La Tradición* fue **Joxemiel Insausti**, capellán de las agustinas de Aldatz<sup>35</sup>; **Justo Albizu**, párroco de Alkotz, realizó una traducción del catecismo para los pueblos de la Ulzama<sup>36</sup>; **Marcelo Celayeta**, aunque no era euskaldún, se mostró favorable a realizar actos en euskera en su parroquia de San Lorenzo<sup>37</sup>; **Blas Ayerra**, párroco de Villanueva de Araquil, predicador en otros pueblos de la Sakana, escribió la explicación del catecismo *Euskaldun Guratsoen Argiya*<sup>38</sup>; **Fermín Goicoechea**, prior de Roncesvalles, miembro de Euskeraren Adiskideak, colaboró en euskera en la prensa carlista<sup>39</sup>; **Teodoro Arburúa**, coadjutor de Etxalar, uno de los primeros euskaltzainas, escribió en euskera cuentos, artículos de la revista *Euskal Esnalea* y las crónicas de Bortziriak en *La Tradición Navarra* y luego en *La Voz de Navarra*<sup>40</sup>; **Gabriel Irigaray**, de familia de conocidos escritores euskaltzales, párroco de Arizkun y colaborador en euskera de *El Pensamiento Navarro*<sup>41</sup>; **Blas Alegría**, coadjutor de Lakuntza, escribió abundantes obras literarias y religiosas en euskera, varias de ellas premiadas<sup>42</sup>; **Ignacio Lizarraga**, coadjutor de Leitza, colaborador de varias revistas y organizador de los txistularis de Leitza junto a **Ramón Olazarán**, que era el hermano menor de los capuchinos **Agustín de Lizarra** e **Hilario de Estella**, profesores de euskera del colegio de Lekaroz e impulsores de una importante actividad cultural en torno a la música tradicional vasca, sobre todo Hilario, autor del primer método de txistu<sup>43</sup>.

Son muchos los miembros de la orden capuchina que se destacaron en la defensa del euskera, ya desde la figura de **Evangelista de Ibero**, que como di-

<sup>32</sup> BIDADOR, Joxemiel, *Materiales para una Historia de la Literatura Vasca en Navarra*, Pamplona, 2004, pp. 135-138.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 161.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 142.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 160.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 185.

<sup>37</sup> Además su obra *El Cristiano en su parroquia* fue muy pronto traducida al euskera. URMENETA, B., *op. cit.*, pp. 78 y 117.

<sup>38</sup> BIDADOR, J., *op. cit.*, p. 187.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, p. 166.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, pp. 162 y 219.

<sup>41</sup> *Ibíd.*, p. 166.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, pp. 204-207.

<sup>43</sup> Completas biografías de los dos hermanos capuchinos, ambos exiliados a América en 1936, en GOÑI GAZTAMBIDE, José, *Historia Eclesiástica de Estella III. Cultura, estellese ilustres, piedad popular, beneficencia*, Mintzoa, Pamplona, 2001, pp. 303-318.

rector de la Escuela Seráfica de Estella entre 1903 y 1906 introdujo la enseñanza del euskera y que debido a su ideología nacionalista fue desterrado en 1907 al convento de capuchinos de Híjar (Teruel)<sup>44</sup>. En esta relación debemos incluir también a algunas figuras fundamentales del renacimiento de la literatura vasca: **José de Lezo**, predicador y autor de *Nere Laguna*, unas series de sermones en euskera publicadas en 1922, 1926 y 1931<sup>45</sup>; **Dámaso de Inza**, uno de los primeros euskaltzainas, miembro fundador y secretario de Euskeraren Adiskideak, también predicador en euskera, autor de una traducción del catecismo en 1927, colaborador de varias revistas y director de *Irugarren-go Prantziskotarra* y *Zeruko Argia*<sup>46</sup>; **Policarpo de Iraizoz**, también euskaltzaina, colaborador de las revistas capuchinas y de otras como *Yakintza* o *Euskal Esnale*, además de autor de varias obras religiosas como *Urte guziko Igande eta Jaiegunetako Ebangelioak*, *Yesu-Kristo gure Yaunaren Bizia* o *Gurutze Bidea*<sup>47</sup>; **Román de Vera**, también colaborador de múltiples revistas y autor de un diccionario y una gramática vasca publicadas en *La Tradición Navarra*<sup>48</sup>; **Francisco de Elizondo**, autor de importantes recopilaciones y traducciones<sup>49</sup>; **Buenaventura de Oyeregui**, autor de una importante labor lexicográfica<sup>50</sup>. Y finalmente señalar a otros dos de los primeros miembros de Euskaltzaindia: **Eusebio de Echalar**, profesor de Lekaroz, autor de múltiples artículos e investigaciones<sup>51</sup>; y **Celestino de Caparros**, quien había aprendido euskera en Lekaroz y que poco después de ser nombrado euskaltzaina fue enviado a América<sup>52</sup>.

### Mateo Múgicaren apezpikutz

El caso es que por parte de la jerarquía eclesiástica no habrá una actitud decidida en favor del euskera hasta la llegada de Mateo Múgica Urrestarazu al episcopado de Pamplona en 1923. Este obispo, guipuzcoano y euskaldún, potenció el uso del euskera entre el clero<sup>53</sup>, él mismo predicó en euskera en sus visitas pastorales a los pueblos de la Montaña<sup>54</sup>, e hizo que el Boletín del

<sup>44</sup> AZCONA, Tarsicio de, “Evangelista de Ibero: religioso capuchino, pedagogo e ideólogo nacionalista vasco”, en *Grupos sociales en Navarra. Relaciones y derechos a lo largo de la historia*, V Congreso de Historia de Navarra, 2002. MARTÍNEZ-PENUELA VÍRSEDA, Araceli, *Antecedentes y primeros pasos del nacionalismo vasco en Navarra: 1878-1918*, Gobierno de Navarra, 1989, pp. 38-48.

<sup>45</sup> BIDADOR, J., *op. cit.*, pp. 195-196.

<sup>46</sup> PAGOLA, Rosa Miren, *Migel Olasagarre (1886-1986). Aita Damaso Intzakoa*, colección *Bidegileak*, Eusko Jaurlaritz, 2005.

<sup>47</sup> GOLDARAZ LIZASO, Jesús, *Aita Polikarpo Iraizozkoa (1897-1980)*, colección *Bidegileak*, Eusko Jaurlaritz, 2001.

<sup>48</sup> BIDADOR, J., *op. cit.*, pp. 148-149.

<sup>49</sup> *Ibid.*, pp. 152 y 185.

<sup>50</sup> *Ibid.*, pp. 191 y 192.

<sup>51</sup> *Ibid.*, pp. 172-173.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 180.

<sup>53</sup> Por ejemplo, en 1926 encargó a Inchaurren el discurso de apertura del curso en el seminario y ordenó que en los pueblos euskaldunes las preces del año jubilar se realizaran en euskera. *BOP*, 1926, p. 664. Sobre el episcopado de Múgica puede verse MOREDA DE LECEA, Carlos, “Don Mateo Múgica Urrestarazu (antecedentes, pontificado en Pamplona y algunos aspectos de su pontificado en Vitoria)”, en *Excerpta e dissertationibus in Sacra Theologia*, 21, 1992.

<sup>54</sup> El cronista de las visitas de 1926 en el *Boletín* relataba “la impresión profunda que en los pueblos de la montaña producía oír la palabra de Dios en correctísimo vascuence de labios de la Autoridad suprema diocesana (...) los oyentes quedaban como magnetizados, la sorpresa y una curiosidad jubilosa animaban sus semblantes, los niños, a despecho de su inquieto y juguetón carácter, parecían (sic) petrificados”. *BOP*, 1926, p. 654.

Obispado publicase sus pastorales en edición bilingüe<sup>55</sup>, así como algunas recomendaciones bibliográficas de obras en euskera<sup>56</sup>.

Además, Múgica decidió encargar al padre Dámaso de Inza una traducción del catecismo Astete con el objetivo de que fuese el único texto que se estudiase en todas las parroquias vascoparlantes de Navarra. Hasta entonces existían nueve versiones distintas del catecismo en euskera, normalmente obra de los párrocos del lugar y en el euskera del lugar, lo cual daba lugar a críticas de falta de pureza lingüística. El obispo se hace eco de estas críticas puristas y justifica esta unificación del catecismo porque la mayoría de los existentes “están escritos con giros, expresiones y vocablos tan inadmisibles en la lengua vasca que la desfiguran por completo”. Ya el catecismo de Legaz se había encargado con la misma intención, pero “no sabemos por qué, no fue como tal impuesto y aceptado”<sup>57</sup>. Precisamente, la “puridad de expresión” de esa traducción era puesta como modelo por aquellos que criticaban los “barbarismos” del resto de catecismos. Pero, por lo visto, el euskera tan puro de Legaz era demasiado diferente del utilizado por la mayoría de los euskaldunes navarros, de tal modo que prácticamente no lo entendían<sup>58</sup>.

La traducción del padre Inza pecará del mismo exceso de puridad. Y además Múgica advertía a los sacerdotes que debían “guardarse de introducir modificación alguna de vocablos distintos del texto, para no incurrir de nuevo en el mal que hemos conseguido evitar”<sup>59</sup>. Apenas un año después de ser impuesto “como único texto oficial obligatorio”, ante las dificultades que muchos párrocos tienen para explicar el nuevo texto, el obispo les pide que no se alarmen porque aparezcan “algunas palabras no usuales; porque aparte de que son pocas, todas ellas son del más castizo euskera, y además las ventajas de propiedad y precisión que aportan compensan con creces las dificultades, más aparentes que reales, de su incompreensión. Todo es cuestión de tomarse con paciencia la molestia de explicar el significado de las palabras desconocidas”<sup>60</sup>.

Podemos ver las quejas de algunos párrocos por las dificultades que tenían para hacer entender el texto de Inza en una consulta que se les realiza el año 1928 en la que, entre otras cosas, se les preguntaba por la enseñanza del catecismo. Así, por ejemplo, el de Maya dice que “el vascuence es algo o bastante distinto del que aquí se habla, por ello encuentran alguna dificultad para aprender y repugnancia en los mayores precisamente por esa diferencia”.

<sup>55</sup> La primera, una respuesta a la acogida que se le dispensó en su toma de posesión, se inicia alabando “la grandeza histórica de Navarra y de Pamplona”. *BOP*, 1924, p. 106. Era una práctica iniciada años atrás por el obispo de Bayona y recientemente por el nuevo obispo de Vitoria, Zacarías Martínez.

<sup>56</sup> Véase, por ejemplo, los “folletos interesantes para los vascos amantes de las misiones” recomendados en *BOP*, 1925, p. 471. Al contrario que durante el episcopado siguiente, lo más habitual es que las propias reseñas estén escritas en euskera.

<sup>57</sup> *BOP*, 1927, p. 558. Véanse las críticas al catecismo utilizado en la Ulzama, en URMENETA, B., *op. cit.*, p. 114. A principios de 1927 la sociedad Euskeraren Adiskideak había señalado la necesidad de un nuevo catecismo bilingüe. *DN*, 15-1-1927.

<sup>58</sup> Un baztanés respondía a las críticas diciendo que el libro de Legaz no valía para enseñar al pueblo, ya que “es tal su puridad, que, a pesar de ser vascongado, confieso que no lo podría entender sin diccionario en la mano y esto que a mí me sucede, sucede al 98 por 100 de mis paisanos”. URMENETA, B., *op. cit.*, p. 115.

<sup>59</sup> *BOP*, 1927, p. 558.

<sup>60</sup> *BOP*, 1928, p. 135.

También el de Gaintza dice que se ha empezado a enseñar el nuevo catecismo “con poco resultado”. Otros siguen utilizando el catecismo anterior para los que se habían iniciado en él y el Inza para los que empiezan. Sin embargo, el párroco de Arraioz, Esteban Irañeta, ex profesor de euskera del seminario, debía entender que el nuevo catecismo era demasiado difícil y lo enseñaba sólo “a los niños que saben leer”, utilizando para los otros “el antiguo del valle del Baztán”. Por su parte, el párroco de Torrano se quejaba de no encontrar voluntarios que le ayuden con la catequesis, “alegando no serles posible aprender y enseñar el nuevo Catecismo Vasco”<sup>61</sup>.

Esta traducción refleja una actitud purista, *garbizale*, respecto al lenguaje en la que predomina el criterio ideológico sobre el pragmático, ya que se prefiere desterrar totalmente la contaminación erdalduna del vocabulario, aun a costa de que el lenguaje resultante sea diferente del que hablaba el pueblo<sup>62</sup>. Como veremos más adelante, la nueva traducción de 1934 tratará de subsanar este exceso de purismo.

La labor de Múgica en favor del euskera fue aplaudida por la prensa nacionalista vasca<sup>63</sup> y por la asociación Euskeraren Adiskideak, que lo nombró socio perpetuo<sup>64</sup>. Y hay que tener en cuenta que este impulso a la lengua vasca se desarrolló en un contexto político poco favorable: la Dictadura de Primo de Rivera, régimen que trató de obstaculizar la labor pastoral en lenguas diferentes del castellano. Aunque los conflictos principales se dieron con la Iglesia catalana<sup>65</sup>, las reticencias del régimen contra los “regionalismos” también afectaron a la vasca. Por ejemplo, en 1926 se prohibía una misa en euskera en Pamplona<sup>66</sup>. Aunque se tratase más bien de extralimitaciones de funcionarios locales, denota que el clima no era especialmente propicio para la actitud de Múgica, que comenzó ya a ser tachado de nacionalista<sup>67</sup>.

<sup>61</sup> Archivo Diocesano de Pamplona (ADP), caja 314, Maya, Arráyoiz, Torrano; y caja 322, Gainza.

<sup>62</sup> También hay que tener en cuenta que el afán de ser entendido por el pueblo no suponía que el clero se rebajase a utilizar estrictamente el habla popular. Por esos mismos años, el párroco de San Cernin, Juan Albizu, publicaba unos artículos sobre la predicación en los que aconsejaba “predicar con sencillez, sí; pero con cultura (...) poner nuestro estilo oratorio al alcance de todos los oyentes, hasta de los menos ilustrados, pero no al mismo nivel que sus conversaciones familiares”. “Práctica de la predicación”, en *Anuario Eclesiástico*, 1928, p. 22. Como hemos apuntado, quizá la necesidad de diferenciación social explicaba que algunos clérigos optasen por el castellano. Estas preocupaciones puristas podrían ser reflejo de una necesidad similar, pero ahora encauzada ya no hacia el uso de una lengua diferente sino de la misma pero de una forma más correcta.

<sup>63</sup> Véase, por ejemplo, el aplauso a la “disposición de tan elemental sentido apostólico y canónico de dirigir la palabra pastoral escrita al pueblo en su propia lengua” a propósito de su primera pastoral, en *LVN*, 29-3-1924. O la despedida alabando “el esmero que, dentro de las normas de la Iglesia ha puesto en conservar nuestra lengua vernácula”, en *LVN*, 3-1-1928.

<sup>64</sup> JIMENO JURÍO, J. M., *op. cit.*, p. 223. La asociación había sido creada en 1925 y a ella pertenecían Inza, Inchaurreondo, Fagoaga y muchos otros eclesiásticos. Véanse también las alabanzas cuando es nombrado obispo de Vitoria en *Euskeraren Adiskideak*, 18, 1928, p. 229.

<sup>65</sup> BEN-AMI, Shlomo, *La dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, Planeta, Barcelona, 1984, pp. 135-137. MARTÍ GILABERT, Francisco, “La Iglesia y la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1929)”, en *Anuario de Historia de la Iglesia*, 2, 1993, pp. 162-170.

<sup>66</sup> Además, la dictadura intentó influir en la Iglesia para que se pronunciara contra el nacionalismo. PABLO, S.; MEES, L. y RODRÍGUEZ RANZ, J. A., *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco, 1: 1895-1936*, Crítica, Barcelona, 1999, pp. 186 y 193.

<sup>67</sup> Años después Gomá daría cuenta de las reservas del gobierno de Primo de Rivera para nombrarlo obispo de Vitoria. GRANADOS, Anastasio, *El cardenal Goma, primado de España*, Espasa, Madrid, 1969, p. 140.

### Tomás Múnizen apezpikutz

A Múgica lo sustituyó en 1928 el onubense Tomás Múniz de Pablos, con quien parece haber una cierta involución en la cuestión lingüística. Así se deduce de las reiteradas denuncias que se realizan desde diversas organizaciones por la despreocupación respecto a la presencia del euskera en la labor pastoral de las zonas vascófonas. Una serie de quejas que no son ajenas a la nueva coyuntura política en la que nacionalistas y carlistas luchan por el voto católico, y que se van a suceder hasta que Múniz deje la sede pamplonesa a finales de 1935, sustituido por Marcelino Olaechea, salesiano vizcaíno que podría haber tenido una actitud diferente pero a quien la guerra dejó poco margen de maniobra.

En 1933, ante las quejas recibidas por el abandono del euskera en los actos religiosos de los pueblos euskaldunes de Navarra, “debido en gran parte a destinarse a los mismos a sacerdotes que no lo son, lo que da lugar a que a veces hayan de recorrer algunas personas grandes distancias para hacer sus confesiones en la lengua propia”, la Sociedad de Estudios Vascos decidió pedir al obispo que corrigiese dicha situación, así como que continuase “la interrumpida traducción al euskera de las Pastorales”<sup>68</sup>. Varios vocales de la Sociedad se reunieron con Múniz, entre ellos Ángel Irigaray, que le presentó una relación de “las deficiencias observadas en el uso de la lengua vasca en las parroquias euskaldunes”. El obispo prometió tomar medidas para que se hablase al pueblo en su lengua propia, pero advirtió “que hallaba la dificultad de existir pocas vocaciones eclesiásticas en los pueblos euskaldunes de Navarra”<sup>69</sup>. Alguna medida tomó, ya que en la siguiente reunión de Eusko Ikaskuntza se da cuenta de que “en la última provisión de curatos de la zona de lengua vasca en Navarra habían sido designados para ellos sacerdotes euskaldunes, si bien respecto de algún caso aún pudiera hacerse al señor Obispo una respetuosa indicación”<sup>70</sup>.

Según los datos extraídos de la encuesta de 1928<sup>71</sup>, en la zona vascófona definida por Irigaray en 1935 había 196 parroquias, y procedían de estas parroquias 280 sacerdotes. Como veremos, el 87% de los sacerdotes que ejercían en parroquias vascófonas eran originarios de estas zonas, aunque en un principio parece haber sacerdotes vascófonos suficientes para el 100%. En cualquier caso, aunque el proceder de la zona vascófona pueda ser garantía de que probablemente conociesen el euskera, no lo es tanto de que lo empleasen. Así, según un estudio sobre las actitudes del clero navarro en materia lingüística realizado en 1934 por el PNV navarro a petición de la sociedad Euskeraren Adiskideak, había 27 pueblos euskaldunes que “tenían los sermones, rezos y doctrina en castellano”, a pesar de que sólo en 8 de ellos el sacerdote era desconocedor del euskera. Mientras que en los pueblos bilingües “el desapego de los sacerdotes contribuía a favorecer el uso e implantación del castellano”<sup>72</sup>.

<sup>68</sup> *Boletín de la Sociedad de Estudios Vascos (BSEV)*, 60, 1933, pp. 10-11.

<sup>69</sup> *BSEV*, 63, 1934, p. 4.

<sup>70</sup> *BSEV*, 64, 1934, p. 4. Sin embargo, los documentos episcopales siguieron publicándose sólo en castellano.

<sup>71</sup> ADP, cajas 91-106, cuestionario párrocos.

<sup>72</sup> CHUECA, J., *op. cit.*, pp. 164-165.

Es posible que este estudio fuese anterior a la nueva provisión de curatos de 1934. Quizá se basó en las encuestas que Irigaray realizó durante esos años para comprobar el estado del euskera en Navarra. Los resultados ya los publicó parcialmente en el boletín de Euskeraren Adiskideak en 1933 y en ellos debió de basar la relación entregada al obispo. En 1935 publicó un artículo más extenso en la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, en el que, después de constatar el gran retroceso que había sufrido el euskera en unas pocas décadas, llamaba la atención sobre una de las causas, que consideraba “muy actual”: “el descuido que hoy se siente en la catequesis de muchos pueblos, donde no se recita ni una plática en la lengua del pueblo. Esto acontece hoy en treinta pueblos navarros totalmente vascongados y en más de setenta y cinco semi-euskaldunes. Teniendo en cuenta la influencia indudable que el sacerdote ejerce en esas aldeas, y siendo la iglesia el único lugar de convivencia social, fácil será advertir las lamentables consecuencias de aquella conducta”<sup>73</sup>.

Por estas mismas fechas, el estellés Néstor Zubeldía<sup>74</sup> elaboró un informe, titulado “La lengua vasca y los eclesiásticos” y fechado el 2 de mayo de 1935, en el que no sólo se quejaba de que seguía sin cumplirse la doctrina católica de adaptarse a la lengua de la feligresía, sino que iba más allá y pedía que el clero ayudase a recuperar el euskera en aquellas zonas donde se había perdido porque se había dejado de predicar en esa lengua. Según Zubeldía la responsabilidad del clero tenía un agravante en el hecho de que su influencia “es la más eficaz por la autoridad moral de que gozan en este bendito país”. Y señalaba la importancia particular que pudo tener el dejar de predicar en euskera en “alguna zona como el valle de Aezcoa donde hay frialdad y desvío de la religión, pero en ocasión en que por excepción se les dio una misión en vasco reaccionaron vigorosamente”.

En el mismo informe, además de criticar la ausencia de euskaldunes en la curia de Pamplona, da cuenta de un hecho que parece indicar que las polémicas entre carlismo y nacionalismo en el seno del clero navarro podrían estar detrás de algunas actitudes hacia el euskera: al realizarse la visita de la imagen de San Miguel al seminario, “los seminaristas cantaban esos cánticos en vasco desde tiempo inmemorial: mas desde hace dos o tres años se prohibió cantar en vasco y se hizo en castellano cambiando además la letra, con amargura de muchos alumnos que llegó a exteriorizarse cantando en vasco y dándose un espectáculo de inarmonía y de indisciplina”. Informa también de cómo, habiendo en Pamplona “unas cinco mil personas que han venido a servir o por otras causas de las montañas vascas. Un grupo de señoras ajenas a toda política y amantes del euzkera trataron de que se estableciese en una iglesia de la ciudad una misa dominical en la que se predicase en vasco y habiendo pedido al Rdm. Prelado autorización para ello, éste consultó con los

<sup>73</sup> *RIEV*, 26, 1935, p. 623. Publicó los resultados de la investigación más extensamente en las obras de 1956 y 1974 ya citadas. Obsérvese que estas críticas sí que eran posteriores a la provisión de 1934, por lo que, si son ciertas, la situación no había cambiado. También el informe que veremos a continuación es posterior.

<sup>74</sup> Canónigo, simpatizante del nacionalismo vasco, había sido rector del seminario cuando se creó la cátedra de euskera y durante la República escribió algunos textos a favor del Estatuto Vasco. Una completa biografía en GOÑI GAZTAMBIDE, José, *Historia Eclesiástica de Estella*, pp. 216-254.

Párrocos de la ciudad los cuales se mostraron contrarios a la concesión y ésta fue denegada”<sup>75</sup>.

Terminaba Zubeldía su informe sugiriendo que el próximo obispo de Pamplona “sepa la lengua vasca y haga oír su voz pastoral a los vascos en su lengua” y que la clase de euskera en el seminario sirva para que algunos seminaristas adquieran un nivel suficiente para ejercer su ministerio en esa lengua, examinándoles antes de ir a parroquias de habla vasca. Lo cual serviría para cumplir “un deber de justicia (...) haciendo a los párrocos cooperadores de la restauración del habla vasca en aquellos pueblos en los que se perdió por culpa de los párrocos”<sup>76</sup>.

El mismo año de 1935 veía la luz un libro que volvía a hacer hincapié en la responsabilidad del clero en la pérdida del euskera en Navarra: *Genio y lengua*, obra del escolapio guipuzcoano Justo Mocoroa, bajo el seudónimo *Ibar*<sup>77</sup>. En esta obra, Mocoroa afirmaba que “el euskera perduró en Navarra mientras, poco o mucho, lo amparó —ejercitándolo o cultivándolo en el recinto del templo— el clero. Si se llega a escribir un día la historia eclesiástica de aquel infortunado reino vasco, calcada en el estudio de las verdaderas realidades, allí aparecerá de manifiesto la activa participación que tuvo (y, por desgracia, aún sigue teniendo) el ministerio sagrado en la muerte del idioma natural de los navarros”<sup>78</sup>.

Todo parece indicar que durante el obispado de Múniz no sólo no se puso remedio a las carencias lingüísticas respecto a la labor pastoral que habían sido ya señaladas en los años veinte, sino que una menor sensibilidad del obispo respecto al tema en comparación con el prelado anterior, unida al nuevo clima político en el que el PNV, en competencia con el carlismo por el voto católico, había hecho bandera del euskera, hizo que para muchos la Iglesia navarra apareciese como uno de los principales responsables de la pérdida de la *lingua navarrorum*.

Así, es evidente la pérdida de presencia del euskera en el Boletín del Obispado, ya que las pastorales de Múniz dejan de publicarse en bilingüe<sup>79</sup>. Ello a pesar de la petición realizada por la Sociedad de Estudios Vascos y a pesar de que había en Pamplona eclesiásticos euskaldunes que podían haberlas traducido, como Luis Goñi, secretario de cámara y vicario general, o el propio profesor de euskera del seminario, Blas Fagoaga. Sólo se mantienen en el Boletín unas pocas recomendaciones bibliográficas de obras en o sobre el euskera<sup>80</sup>. Tampoco en el nuevo semanario diocesano *La Verdad* tendrá presencia la lengua vasca.

<sup>75</sup> Continúa diciendo que “en la última cuaresma se pidió y se concedió rezar un Vía Crucis en vasco y algunos fieles lloraron de gozo al oír las oraciones en su lengua”, de lo que se deduce que la iniciativa de Esáin a principios de siglo no habría sido retomada hasta entonces. Hay referencias a actos religiosos en euskera en Pamplona en *BSEV*, 1934, 61, p. 32; y *BSEV*, 1934, 66, p. 36.

<sup>76</sup> El informe, de seis páginas mecanografiadas, se conserva en el Archivo del Nacionalismo de la Fundación Sabino Arana, Fondo Irujo.

<sup>77</sup> Mocoroa es el primer teórico nacionalista que intenta “sustituir definitivamente el racismo sabiniano por un nacionalismo basado en el idioma”. ZABALZA, X., *Mater Vasconia*, pp. 319-324.

<sup>78</sup> IBAR, *Genio y lengua*, Tolosa, 1935, p. 137.

<sup>79</sup> A excepción de una de las primeras, la “Exhortación pastoral sobre la necesidad de construir un nuevo seminario conciliar”. *BOP*, 1928, pp. 643-648.

<sup>80</sup> El *Método práctico del euskera* de Miguel Inchaurren en *BOP*, 1929, p. 18; la *Gramática Vasca Gipuzkoera*, del P. Zabala en *BOP*, 1933, p. 312; o el *Yesu Cristo gure jaunaren bizia*, del capuchino Policarpo de Iraizoz, en *BOP*, 1935, p. 315.

En cualquier caso, continuaron las clases de euskera en el seminario (aunque ya hemos visto que algunos como Zubeldía consideraban insuficiente el nivel que se adquiría en ellas), y su rector Joaquín Elcano, euskaltzale que había sido nombrado por Múgica, iba a ser la mano derecha de Múniz<sup>81</sup>. Y sobre todo, quizá la labor más positiva de este episcopado en relación con la cuestión lingüística fue la traducción al euskera de la nueva edición del catecismo Astete realizada durante la República. Esta traducción, de la que se encargó una comisión de párrocos, “representantes de las distintas zonas vascas de Navarra”, al frente de la cual estaba el profesor Blas Fagoaga, vino a subsanar el exceso de purismo de la traducción de Inza, que como vimos provocó las quejas de bastantes párrocos por lo difícil que les resultaba enseñarlo. Ahora se va a seguir un criterio más pragmático. Antes de acometer la traducción se hizo una encuesta entre varios sacerdotes sobre el euskera que convenía utilizar, y se convino que éste fuese, “no el neológico, sino el popular correcto, y *caso de haber conflicto entre la claridad y la corrección, sacrificar esta a aquella* (...) poniendo en nota o en el texto, entre paréntesis, la palabra equivalente de otra zona, para salvar así las diferencias”<sup>82</sup>.

### Klero erregeladun

Todo lo visto hasta ahora se refiere al clero secular. Habría que tener en cuenta también la actitud del clero regular, a la que nos referiremos brevemente. En líneas generales, esta actitud parece contraria al uso del euskera en lo referente a la enseñanza, con alguna honrosa excepción, pero no tanto respecto a su uso en la predicación.

La enseñanza dependiente de las órdenes religiosas era siempre en castellano. Entre las causas de la pérdida del euskera, Mocoeroa señala la responsabilidad de los “colegios-internados, sobre todo femeninos”, e incluso habla de persecución lingüística en instituciones benéficas<sup>83</sup>. Ya en el I Congreso de Estudios Vascos se denunció “que determinadas instituciones religiosas, dedicadas a la enseñanza en el País Vasco, emplean con los niños el inalicable procedimiento del anillo para combatir el euskera”<sup>84</sup>.

Una notable excepción a esta regla fueron los capuchinos, sobre todo en su colegio de Nuestra Señora del Buen Consejo de Lekaroz, que fue presentado por la Sociedad de Estudios Vascos como modelo a imitar<sup>85</sup>. Además de dar clases de euskera, los capuchinos también fomentaban su uso en el tiempo libre y realizaban diversas actividades en esa lengua, por ejemplo representaciones teatrales, no sólo en Lekaroz, sino también en sus colegios de Es-

<sup>81</sup> Además de nombrarlo para cargos importantes, “hacia con él tertulia casi diaria”. FAGOAGA, Blas, *Semblanzas Sacerdotales. Por sendas de rectitud: D. Joaquín Elcano Erro*, Montepío Diocesano, Victoria, 1943, p. 50.

<sup>82</sup> Cursiva mía. Formaban la comisión varios miembros de la Comisión Diocesana pro-Catecismo, un representante de los capuchinos, el prior de Roncesvalles y los párrocos de Alkotz, Olazagutía, Irañeta, Leitzza, Errazkin, Vera, Arantza, Elizondo y Ochagavía. *BOP*, 1935, pp. 204-207. La tirada inicial fue de 10.000 ejemplares. *BOP*, 1935, p. 89.

<sup>83</sup> IBAR, *op. cit.*, pp. 56-59.

<sup>84</sup> ESTORNÉS ZUBIZARRETA, Idoia, *La Sociedad de Estudios Vascos...*, p. 202. También entre los testimonios orales que hemos podido recoger se citan como focos de castellanización a las concepcionistas de Elizondo, las religiosas del Amor de Dios de Larraintzar y Ziordia, o los escolapios de Vera.

<sup>85</sup> ZUDAIRE HUARTE, Eulogio, *Lecároz. Colegio “Nuestra Señora del Buen Consejo” (1888-1988)*, Burlada, 1989, pp. 166-170. El colegio fue acusado de ser un foco nacionalista.

tella y Alsasua<sup>86</sup>. Ya hemos mencionado a importantes figuras de la orden capuchina que ayudaron a promover el euskera en Navarra, algunas de ellas serán fundamentales en la aparición de varias revistas en esa lengua.

En cuanto a la predicación extraordinaria, que tan frecuentemente llevaban a cabo algunas órdenes religiosas durante estos años, parece haber cada vez una mayor conciencia de la necesidad de hacerla en la lengua del pueblo. Ya hemos visto que según Zubeldía, en una zona tan secularizada como la Aezkoa, los fieles respondían más positivamente si se les predicaba en euskera, lo que por lo visto era algo excepcional en esa zona a pesar de que había algunas localidades totalmente euskaldunas.

Además parece haber una cierta especialización dentro de los predicadores. Así, en las misiones populares de las que tenemos constancia que se realizaron en euskera aparecen habitualmente los mismos nombres: los capuchinos Dámaso de Inza y Francisco de Elizondo; los redentoristas Jesús Javier Gorosterrazu y José Machiñena, o los jesuitas Robustiano Legaz y Eusebio Huarte (estos incluso después de la disolución de los jesuitas en 1932). Y era también muy frecuente que viniesen predicadores de Guipúzcoa, sobre todo franciscanos de Tolosa y capuchinos de Fuenterrabía. También en la Casa de Ejercicios Espirituales de Burlada, creada en 1932, se daban tandas de ejercicios en euskera, a las que acudían sacerdotes y fieles del norte de Navarra.

Este uso del euskera en la predicación oral por parte del clero regular tuvo su correlato, aunque en menor medida, en la predicación escrita. Hay que señalar en primer lugar que la mayor parte de las primeras secciones en euskera de la prensa se referían a cuestiones religiosas<sup>87</sup>. Así, por ejemplo, el primer diario navarro que comenzó a dedicar una cierta atención al euskera fue el integrista *La Tradición Navarra*, que además de poemillas religiosos publicó también en esa lengua algunas crónicas locales, muchas de ellas escritas por eclesiásticos<sup>88</sup>.

La participación de clérigos en la mayoría de las publicaciones periódicas en euskera fue fundamental: *Eskualduna*, *Gure Mixiolaria*, *Jaungoiko-Zale*, *Karmengo Argia*, *Urtekarria*, *Jesusen Biotzaren Deia...* Destacaremos *Argia*, semanario católico donostiarra, dirigido por el jesuita Víctor Garitaonandía, que junto a temas agrarios y de cultura vasca daba también mucha importancia a la cuestión religiosa. En 1925 confeccionó un devocionario de oraciones en euskera que fue bendecido por el papa.

Y, sobre todo, las publicaciones capuchinas *Irugarrengo Prantziskotarria* y *Zeruko Argia*, las primeras íntegramente en euskera que se hacían en Navarra, ambas puestas en marcha por el padre Dámaso de Inza, la primera en 1913 y la segunda en 1919. *Zeruko Argia*, “con grabados y en un euskera facilísimo” según Inchaurren<sup>89</sup>, logró una tirada de nada menos que 8.000

<sup>86</sup> URMENETA, B., *op. cit.*, p. 184.

<sup>87</sup> No hay que olvidar que históricamente la mayor parte de la escasa literatura escrita existente en euskera se refería a temas religiosos. Baste indicar que de los 101 libros que se publicaron entre 1545 y 1879, 89 de ellos eran de finalidad religiosa. Las cifras en ZABALTZA, X., *Mater Vasconia*, p. 100. Una relación de las obras impresas en BIDADOR, J., *op. cit.*, pp. 359-364.

<sup>88</sup> URMENETA, B., *op. cit.*, pp. 121-124. BIDADOR, Joxemiel, *Euskara Iruñeko kazetaritzan (1910-1920)*. *Testu Antologia*, Iruñeko Udala, 2001.

<sup>89</sup> INCHAURREN, M., *op. cit.*, p. 95.

ejemplares<sup>90</sup>. Surgió a raíz del I Congreso de Estudios Vascos de Oñate, que fue determinante también en la apuesta de los capuchinos por el euskera en el colegio de Lekaroz. Basándose en otras revistas castellanas y catalanas, además de las enseñanzas doctrinales y morales, contenía cuentos, pasatiempos y recomendaciones bibliográficas. Su censor era el secretario de cámara Luis Goñi<sup>91</sup>.

## ALGUNOS DATOS SOBRE LA PRESENCIA DEL EUSKERA EN LA LABOR PASTORAL DE LOS AÑOS DE ENTREGUERRAS

Una vez vista en términos generales la actitud de la Iglesia ante el euskera, trataremos ahora de ver algo más concretamente cómo se plasmó dicha actitud en la práctica pastoral. Para el período inmediatamente anterior contamos con el riguroso estudio de Blanca Urmeneta. Sin un afán tan exhaustivo, intentaremos ver cómo reflejan las fuentes eclesiásticas de estos años la presencia del euskera en la labor pastoral.

Para ello, utilizaremos la definición de la zona vascófona realizada por Irigaray en los años treinta<sup>92</sup>. De esta zonificación han desaparecido ya algunas localidades que en la *Guía Eclesiástica del obispado de Pamplona de 1904*<sup>93</sup> todavía aparecían como vascófonas: gran parte del valle de Arce, varias de Ezcabarte, alguna de Juslapeña y todo lo que quedaba del arciprestazgo de la Cuenca<sup>94</sup>. Como cabía esperar, no hemos encontrado ningún rastro de presencia del euskera en la labor pastoral de estas poblaciones donde la lengua vasca ya estaba prácticamente desaparecida.

Con la información extraída del Boletín del Obispado de Pamplona y del Cuestionario de Párrocos y Parroquias de 1928 conservado en el Archivo Diocesano, hemos elaborado un cuadro en el que desgranamos la siguiente información:

1. En la primera columna hacemos referencia al origen geográfico de los diferentes párrocos, si provenían o no de la zona vascófona.
2. Como el hecho de que el sacerdote proviniese de la zona vascófona puede ser indicativo de que probablemente supiese euskera pero no de que lo utilizase, hemos utilizado también otra información del cuestionario de párrocos: si leían prensa religiosa en euskera, lo cual nos asegura que

<sup>90</sup> Una tirada mayor que la de diarios como *La Voz de Navarra* o *El Pensamiento Navarro*. Pueden verse las diferentes tiradas en la tesis inédita de Ángel ZOCO SARASA, *Publicaciones periódicas en Navarra (1900-1940)*, UPV, 1994.

<sup>91</sup> Más información sobre estas publicaciones y los religiosos que colaboraban en ellas en BIDADOR, J., *Materiales*, pp. 190-197.

<sup>92</sup> Irigaray diferenciaba distintos grados de intensidad: I. Pueblos en que los niños lo hablan. II. Los de más de 30 años lo usan pero los chicos no. III. Los de 30 años lo saben pero no lo usan y los de 50 sí. VI. Los de más de 50 lo saben pero no lo usan de ordinario. VII. Sólo los ancianos lo saben pero no lo usan.

<sup>93</sup> FAGOAGA, Blas, "Datos para la geografía histórica del euskera en Navarra", en *Euskera*, 7, 1962, pp. 210-213.

<sup>94</sup> También Errotz en Araquil y Oloki en Esteribar, pero los hemos mantenido por estar agregadas a otras parroquias donde aún se conservaba algo. Por otra parte, hemos quitado aquellas a las que Irigaray da un grado VII y ya no aparecían como vascos en la guía de 1904. Respecto a la nomenclatura de las poblaciones, en la tabla hemos respetado la que aparecía en las fuentes pero en el texto utilizamos la oficial actualmente.

eran capaces de hablar de cuestiones religiosas en esa lengua, o que al menos estaban intentando prepararse para poder hacerlo.

3. En la tercera columna indicamos si tenemos noticia de predicación en euskera en ese lugar. Para ello, nos basamos en primer lugar en las reseñas de misiones populares recogidas en el Boletín del Obispado; pero hay que aclarar que no siempre se reseñaba el idioma en que se realizaba la predicación, especialmente a partir de 1923 en que las reseñas se hacen más breves. Por lo que hemos tenido que ampliar esta información por otros medios. Así, también hemos tenido en cuenta las noticias que da Urmeneta para las dos últimas décadas de su período estudiado. De esta autora también hemos tomado la forma de diferenciar el grado de utilización del euskera según sea la única lengua en que se predicó (V), o si hubo también una parte menor en castellano (VC), si la mayor parte fue en castellano (CV) o si fue a partes iguales (V=C). Tampoco hemos querido dejar de señalar aquellos casos en los que, aunque no nos conste expresamente en la documentación eclesiástica, tenemos indicios suficientes para pensar que se predicaba en euskera, bien por testimonios orales<sup>95</sup> o bien porque el párroco y/o predicadores que fueron allí eran significados euskaltzales, en cuyo caso lo hemos señalado con un asterisco (V\*, VC\* o CV\*)<sup>96</sup>.
4. A través del cuestionario de parroquias podemos acercarnos al conocimiento de la lengua en que se daba la enseñanza del catecismo. Como hemos visto, en 1927 el obispo Múgica había impuesto un catecismo único para los pueblos de habla vasca, así que en el cuestionario de 1928 se pregunta cuál era el catecismo utilizado. Sin embargo, el hecho de que todavía no hubiese pasado mucho tiempo desde la implantación del nuevo texto, así como que muchos se limiten a responder que utilizan el Astete, sin especificar si es la versión castellana o alguna de las vascas, hace que sigan quedando importantes lagunas. Nuevamente, aquellos casos en que nos consta por testimonios orales que se daba la doctrina en euskera, aunque en el cuestionario no quedase claro, lo hemos indicado con un asterisco.

<sup>95</sup> Este es el listado de informantes, entre paréntesis están el año de nacimiento y las localidades o zonas sobre las que nos han proporcionado información: Gerardo Ezquer (1923, Isaba), Francisco Barber (1920, Ochagavía), Leoncia Conde (1925, Abaurrea Alta), Mónica Rodríguez (1911, Burguete, Olazagutía), Emilio Linzoáin (1926, Eugi, Imotz), Jesús Jaimerena (1929, Baztan), José Pedro Mendioroz (1929, Baztan), Francisco Arístegui (1924, Ultzama), Clemente Larráyoiz (1918, Ultzama), Miguel Alberro (1925, Basaburua, Lekunberri), Miguel Ángel Saraseta (1941, Ituren, Urdiain), Luis Satrústegui (1932, Arruazu), Pedro Miguel Quintana (1927, Bakaiku).

<sup>96</sup> También hemos tenido en cuenta si había colectivos castellanoparlantes como carabineros o guardias civiles, el grado de conservación del euskera tanto en ese pueblo como en el de origen del párroco, si éste leía prensa en euskera o si había podido estudiarlo en el seminario.

Arciprestazgo	Parroquia	Párroco Origen V	Párroco Lector V	Predicación	Catecismo
Anué	Alcoz	Si	Si	V	V*
	Arizu	Si		V*	
	Arráiz-Orquin	Si	Si	V	
	Auza	Si	Si	V	VC*
	Belzunce				
	Beorburu-Osácar	Si		VC	
	Beunza	Si	Si	V*	V
	Beunza Larrea	Si	Si	V*	V
	Burutáin	Si		VC*	
	Ciáurriz	Si		CV*	
	Egozcue				
	Eguaras-Aróstegui	Si		CV*	
	Elzaburu	Si		V*	V*
	Endériz				
	Erice-Astiz	Si			
	Esáin	Si			
	Etuláin	Si		V*	V
	Gascue	Si		V=C	V
	Guerendiáin-Cenoz	Si		V	V
	Ilarregui-Suarbe	Si	Si	V	
	Iráizoz	Si		V	
	Lanz	Si	Si	V	
	Larráinzar	Si		V	V*
	Lizaso	Si		V	V
	Marcaláin	Si			
	Navaz-Unzu				
	Nuin	Si		VC*	
	Olagüe		Si	V=C	
	Olave				
	Osacáin				
	Ostiz			CV*	
	Ripa-Latasa	Si		V	V
Urrizola	Si		V*	V	
Aoiz	Arrieta	Si			
	Azparren	Si			
	Lacabe	Si			
	Oroz-Betelu		Si	VC	
	Saragüeta				
	Úriz				
Araquil	Aizcorbe				
	Alsasua	Si		V=C	
	Arbizu	Si		V	V
	Arruazu	Si		V	V
	Bacaicoa	Si		VC	V
	Ciordia	Si			
	Ecay	Si		CV*	
	Echarren	Si		CV*	
	Echarri-Aranaz	Si		VC	VC
	Eguiarreta	Si		CV*	
	Erroz-Urrizola				
Huarte-Araquil	Si		VC		

Arciprestazgo	Parroquia	Párroco Origen V	Párroco Lector V	Predicación	Catecismo
Araquil	Irañeta	Si	Si	V	VC
	Irurzun	Si			
	Iturmendi	Si		VC	VC
	Izurdiaga				
	Lacunza	Si	Si	V*	V
	Lizarraga Bengoa	Si	Si	VC*	VC
	Lizarraga de Ergoyena	Si		V	V
	Olazagutía	Si	Si	V=C	VC*
	Satrústegui	Si		VC*	
	Torrano	Si		V*	V
	Unanua	Si	Si	V*	V
	Urdiáin	Si	Si	V	V
	Villanueva de Araquil	Si		CV	
	Yábar	Si		VC	
Zuazu	Si		CV*		
Baztán	Almándoiz	Si		VC*	V
	Aniz	Si		V*	V
	Arizcun	Si	Si	V	V
	Arráyoiz	Si	Si	V*	V
	Azpilicueta			V*	V
	Berroeta	Si		V	V
	Ciga	Si	Si	V	V
	Elizondo	Si	Si	VC	
	Elvetea	Si		V	VC
	Errazu	Si	Si	V	VC
	Garzáin	Si	Si	V	V
	Irurita	Si	Si	V	VC*
	Lecároz	Si	Si	VC	V
	Maya	Si		VC	V
	Oronoz	Si		V	
	Urdax	Si	Si	VC*	VC
Zugarramurdi	Si	Si	VC	V	
Esteribar	Agorreta				
	Errea	Si			
	Eugui	Si		CV	
	Ilúrdoz-Belzunegui	Si			
	Imbuluzqueta	Si		CV*	
	Iroz-Olloqui				
	Larrasoaña	Si			
	Lerános	Si		CV*	
	Orrio-Cildoz	Si			
	Sarasíbar	Si			
	Urdániz	Si			
	Urtasun-Iragui				
Zubiri			CV		
Zuriáin	Si				
Larraun	Aldaz	Si	Si	V	V
	Alli	Si	Si	V*	
	Areso	Si		V*	V
	Arrarás	Si		V*	V*
	Arriba	Si		VC	

Arciprestazgo	Parroquia	Párroco Origen V	Párroco Lector V	Predicación	Catecismo
Larraún	Atallo	Si		VC*	VC
	Azcárate	Si		V	
	Azpíroz	Si		V*	V
	Baráibar-Albiasu	Si		V*	V
	Beramendi	Si	Si	V*	V
	Beruete	Si		V	
	Betelu	Si	Si	V	
	Cía-Aguinaga	Si		VC	
	Echalecu	Si		V*	VC
	Echarri	Si	Si	V	V
	Eraso-Zarranz	Si			
	Errazquin	Si	Si	V	V
	Gainza	Si		V*	V
	Garzarón-Erviti	Si	Si	V*	
	Goldáraz	Si	Si	V*	V
	Gorriti	Si		V*	V
	Gulina	Si			
	Huici	Si		V*	
	Ichaso	Si	Si	V	
	Inza	Si		V*	
	Iribas	Si	Si	V*	V
	Larumbe	Si			
	Latasa	Si		VC*	VC
	Lecumberri	Si		CV	
	Leiza	Si	Si	VC	V
	Madoz	Si	Si	V*	VC
	Muguiro	Si		V*	
	Músquiz	Si		V*	
	Odériz	Si	Si	V	V
	Oroquieta	Si		V*	
	Oscoz	Si	Si	V*	
	Urriza	Si	Si	V*	V
	Uztegui	Si	Si	V*	V
Yaben	Si		V*		
Roncesvalles	Abaurrea Alta			CV*	
	Abaurrea Baja				
	Aincioa	Si		CV*	
	Ardaiz	Si		VC*	
	Aria	Si			
	Arive	Si			
	Burguete	Si		V=C	
	Cilbeti	Si	Si	VC*	
	Erro	Si		V=C	
	Esnoz				
	Espinal	Si		VC*	V*
	Garayoa	Si			
	Garralda				
	Linzoáin	Si			
	Mezquiriz	Si		V	
	Olóndriz	Si			
Orbaiceta	Si				

Arciprestazgo	Parroquia	Párroco Origen V	Párroco Lector V	Predicación	Catecismo
Roncesvalles	Orbara	Si	Si	V*	
	Roncesvalles	Si	Si	V=C	
	Valcarlos	Si	Si	V=C	VC
	Villanueva de Aézcoa	Si	Si	VC*	
	Viscarret	Si			
Salazar	Esparza de Salazar	Si			
	Ezcároz	Si		CV*	
	Güesa				
	Ibilcieta	Si			
	Igal	Si			
	Isaba	Si			
	Izalzu	Si			
	Jaurrieta	Si			
	Ochagavía	Si		CV*	
	Oronz	Si		VC*	
	Sarriés	Si			
	Uztárroz	Si			
	Vidángoz				
Santesteban	Aranaz	Si	Si	V	V
	Arano	Si	Si	V*	V
	Beinza-Labayen	Si		V	V
	Donamaría	Si		V	V
	Echalar	Si	Si	VC	VC
	Elgorriaga	Si		V	
	Erasun	Si		V	V
	Ezcurra	Si		V	V
	Gaztelu	Si		V*	V
	Goizueta	Si	Si	V*	V
	Ituren	Si	Si	V*	V
	Legasa	Si	Si	VC	
	Lesaca	Si	Si	VC	VC
	Narvarte	Si	Si	V	
	Oiz	Si		V*	V
	Oyeregui	Si	Si	V*	
	Saldías	Si		V	V
	Santesteban	Si		VC	
	Sumbilla	Si	Si	VC	V
	Urroz de Santesteban	Si		V*	V
Vera de Bidasoa	Si	Si	V=C	VC	
Yanci	Si	Si	V	V	
Zubieta	Si	Si	V*	V	

Lo primero que queda patente es una clara diferenciación entre la Montaña occidental o húmeda, que es donde más firmemente se mantenía el euskera, y la Montaña oriental o pirenaica, donde el castellano se había introducido profundamente en la labor pastoral. No hay un solo sacerdote de los arciprestazgos de Santesteban, Baztán y Larráun que no procediese de la zona vascofona, la mayoría además de poblaciones próximas a donde

ejercían<sup>97</sup>. Lo mismo puede decirse sobre la predicación y enseñanza del catecismo, son rarísimos los casos de esos tres arciprestazgos en que no se hiciese en euskera. Son más los casos en que no ocurría así en la parte oriental del arciprestazgo del Araquil y en el sur del de Anué, es decir, en las poblaciones más cercanas a Pamplona. Mientras que la presencia del euskera llega a ser excepcional en los arciprestazgos más orientales, salvo en algunas localidades muy concretas del de Roncesvalles. Y el caso extremo es el de Aoiz, donde la mitad de las parroquias que aún eran en parte vascófonas estaban regidas por erdaldunes y el euskera apenas tenía alguna presencia en la predicación de Oroz-Betelu.

Hay que señalar que la diferencia entre la Navarra húmeda y la Navarra pirenaica no residía sólo en que el grado de conservación del euskera fuera mucho mayor en la zona occidental, sino que también había diferencias importantes en el número de vocaciones o incluso en el grado de religiosidad en general. El índice de vocaciones era bastante superior en las poblaciones de la zona húmeda, lo que facilitaba que la mayor parte de los sacerdotes de la zona ejerciesen en poblaciones muy próximas a su lugar de origen, con lo que esto conllevaba de cercanía a sus feligreses. Mientras que en algunas poblaciones de la zona pirenaica, no sólo el número de vocaciones era menor, sino que la secularización había avanzado considerablemente. Lo mismo ocurría en la parte occidental de la Sakana. Este avance de la secularización respondía a muy diferentes factores<sup>98</sup>, algunos de los cuales eran los mismos que conllevaban un avance de la castellanización. No es de extrañar pues que muchos católicos viesan en el euskera una barrera contra la modernización que tanto temían. Sin embargo, no parece que esta visión llegara plasmarse en una acción decidida por impulsar el euskera en aquellas zonas donde estaba desapareciendo.

En relación con el origen geográfico del clero, vemos que la mayoría de los sacerdotes que regían las parroquias de las zonas vascófonas, el 87% concretamente, procedían de esas mismas zonas. Y en la mayor parte de las parroquias donde no era así el euskera estaba ya en franco retroceso. Por ejemplo, Izurdiaga, Errotz-Urritzola, Aizkorbe, Belzunce, Navaz-Unzu, Endériz, Olave, Osacáin, Irotz-Olloki, Güesa o Vidángoz están todas en el mismo límite lingüístico definido por Irigaray, con unos grados de intensidad de VI o VII, es decir, que sólo la gente de más edad sabía euskera. En algunos casos el hecho de que el párroco fuese castellanoparlante desde hacía mucho tiempo pudo influir bastante en la pérdida del euskera. Así, en Izurdiaga o Errotz, dos parroquias que en 1904 aparecían como vascófonas y en las que en los años treinta ya prácticamente nadie lo hablaba tuvieron, la primera un párroco de Beire desde 1902, y la segunda uno de Villafranca desde 1904. También en Araquil está el caso de Irurzun donde, al parecer, en 1870 ya se había dejado de predicar en euskera en la iglesia<sup>99</sup>.

<sup>97</sup> El de Azpilkueta, J. B. Urrutia, había nacido en Uruguay pero había estudiado ya en Pamplona y debía de ser euskaldún, pues nos consta que el catecismo lo daba en euskera. También hay que descontar la parroquia de Sarasate en el arciprestazgo de Larráun, que en la guía eclesiástica de 1904 ya no aparecía como vascófona.

<sup>98</sup> Industrialización e inmigración sobre todo en el caso de la Sakana, influencia de algunos indianos y contactos con la Ribera en el del Pirineo, etcétera.

<sup>99</sup> IRIGARAY, A., *Una geografía diacrónica...*, pp. 139 y 27.

Pero son también varias las parroquias en las que a pesar de que el grado de conservación era algo mayor, ni contaban con párroco euskaldún ni parece que el euskera tuviera una presencia significativa en la labor pastoral. Es el caso de Esnotz, Saragüeta, Úriz y Zubiri (grado III según Irigaray), de Gurralda (grado II) y de Abaurrea y Egozkue (grado I)<sup>100</sup>.

Mención especial merecen los casos de Olagüe, Oroz-Betelu y Urtasun-Iragi. Los párrocos de los dos primeros, Luis Goiburu Lopetegui y Rafael Goñi Latasa, eran pamploneses pero habían aprendido euskera estudiando por su cuenta. Ambos eran además simpatizantes del nacionalismo, lo mismo que Cesáreo Osta Anoz, el párroco de Urtasun-Iragi. También éste tenía algún conocimiento de euskera, aprendido en su juventud en Oroz-Betelu, pero por lo visto era insuficiente o demasiado diferente del hablado en su parroquia, ya que al parecer en una misa en Iragi se llegaron a reír de él, lo que le llevo a predicar desde entonces en castellano<sup>101</sup>.

Otro caso a destacar es el de Lekunberri, donde nos consta que el párroco Pedro Beretervide, a pesar de ser euskaldún, nacido en Valcarlos, predicó siempre en castellano. También nos consta que en algunas poblaciones en las que el euskera se estaba abandonando en el casco urbano pero se mantenía en los caseríos, el castellano también iba penetrando entre el clero, quizá porque compartía la visión clasista que llevaba a los habitantes del casco urbano a abandonar el euskera. Es el caso de Eugi, Elizondo o Santesteban. En Eugi predicó en euskera Blas Fagoaga en la fiesta vasca de Euskeraren Adiskideak en 1930, pero la predicación habitual era en castellano, y esa fue la lengua predominante también en las misiones de 1935. En Burguete y Alsasua el castellano se estaba imponiendo porque había mucho castellanoparlante, aunque de orígenes sociales totalmente distintos: burgueses veraneantes en el caso de Burguete y obreros inmigrantes en el de Alsasua. En Bera nos consta que la misa primera era en euskera y la misa de ocho en castellano, mientras que en Olazagutía el párroco predicaba en castellano y era el coadjutor quien lo hacía en euskera. Esta jerarquización seguramente respondía a la pragmática razón de que el castellano era entendido por más gente, ya que en este caso no es probable que el párroco, el significado jeltzale Julián Pozueta, considerase que el euskera tuviera menos status que el castellano<sup>102</sup>.

Además de la predicación ordinaria que realizaban los párrocos en los días festivos, en estos años había también muchas predicaciones extraordinarias que solían prolongarse durante varios días en forma de triduos o misiones, y en las que se habían especializado algunas órdenes religiosas como los capuchinos o los redentoristas. Ya hemos comentado que resulta difícil concretar

<sup>100</sup> Abaurrea era además uno de los núcleos más secularizados de la provincia. La única noticia de predicación en euskera en la Abaurrea que tenemos es en las Fiestas Vascas organizadas por Euskeraren Adiskideak en 1933, en las que participó Dámaso de Inza. Según nuestra informante Leoncia Conde, los párrocos siempre predicaron en castellano.

<sup>101</sup> Testimonio de Emilio Linzoáin, que fue alumno de Luis Goiburu en el seminario años después y que conoció a los otros dos sacerdotes. Durante la guerra civil Goiburu estaba en Lodosa, donde se opuso a los asesinatos y fue encarcelado. ALTAFFAYLLA KULTUR TALDEA, *Navarra 1936. De la esperanza al terror*, Estella, 1986, p. 378.

<sup>102</sup> Testimonios de Miguel Alberro, ex párroco de Lekunberri; Emilio Linzoáin, sacerdote nacido en Eugi; Jesús Jaimerena y José Pedro Mendioroz, sacerdotes nacidos en Irurita; y Mónica Rodríguez, que vivió en Burguete y en Olazagutía. ADP, caja 327, Vera de Bidasoa; y caja 314, Olazagutía. CHUECA, J., *op. cit.*, p. 165.

la lengua empleada en mucha de estas predicaciones porque en las reseñas no era habitual mencionar esta cuestión. Sin embargo, por la información de que disponemos, parece que solían adaptarse bastante a la realidad lingüística del lugar, tanto en la predicación como en las confesiones<sup>103</sup>.

En relación con la penitencia, varios testimonios orales constatan también que algunos párrocos, euskaldunes pero que habitualmente predicaban en castellano, intentaban confesar siempre en la lengua materna del feligrés. En ese sentido, las personas mayores que sólo sabían euskera no debían tener problema para confesarse en su lengua en los casos en que el sacerdote la conocía, que eran la mayoría. Aunque había ocasiones en que no ocurría así. Recordemos que en 1933 la Sociedad de Estudios Vascos denunciaba que algunas personas tenían que recorrer grandes distancias para confesarse en su lengua. A ello debía referirse también Zubeldía al denunciar en su informe que “se dan casos gravísimos que afectan al absoluto derecho de los fieles a los sacramentos”.

Por lo que respecta a la enseñanza del catecismo, parece más habitual la presencia del castellano que en la predicación. Quizá por influencia de la escuela, donde siempre se enseñaba el catecismo en castellano. Sin embargo, nos consta que en muchos pueblos la explicación en castellano no era muy eficaz. Por ejemplo, en varios pueblos de Larráun en los que el párroco dice que la enseñanza del catecismo en la escuela se hace “inútilmente porque se enseña en castellano y aquí solo entienden el vasco”<sup>104</sup>.

Como vemos, estas fuentes nos sirven también para acercarnos a la realidad lingüística de esos años en muchas localidades. Ya hemos visto cómo el castellano iba penetrando en algunas de las localidades mayores y acabamos de ver que muchos niños de la Navarra noroccidental eran monolingües vascos. Igualmente, también sabemos que en torno a la cuarta parte de los feligreses de Uharte Arakil no sabían euskera, ya que así lo dice su párroco para explicar que la misión dada en marzo de 1928 había sido bilingüe<sup>105</sup>. Y que en unos pocos años el castellano también se había hecho necesario en Arriba o en Legasa<sup>106</sup>. Curiosamente, lo contrario ocurre en el caso de Igantzi: la misión dada en 1916 tuvo una parte en castellano pero eso no se consideró necesario en la dada en 1922<sup>107</sup>. En Etxalar, sin embargo, son “bastante numerosos” los que no saben euskera, y también en Leitza deben hacer una misa para los castellanoparlantes<sup>108</sup>. Mientras que en las misiones dadas en 1920 en Ripa para todo el valle de Odieta no se menciona que hubiera sermones en castellano<sup>109</sup>.

<sup>103</sup> Ya desde finales del XVIII, cuando se hace más difícil encontrar predicadores euskaldunes, en las misiones siempre se procura que vaya al menos algún sacerdote euskaldún para las confesiones del final. JIMENO JURÍO, J. M., *op. cit.*, p. 192.

<sup>104</sup> ADP, caja 322, Aldaz, Gainza, Uztegui. Lo mismo dice el de Saldías. ADP, caja 326, Saldías. También sabemos de algún caso en que, tras la guerra, se utilizaba un texto castellano pero haciendo la explicación en euskera. Testimonio de Miguel Ángel Saraseta, sacerdote nacido en Ituren.

<sup>105</sup> BOP, 1928, p. 210.

<sup>106</sup> En Arriba se había dado una misión en 1907 exclusivamente en euskera y la dada en 1921 contenía ya un sermón en castellano. Mientras que en Legasa tampoco habían sido necesarios los sermones en castellano en la de 1910 pero sí en la de 1920. URMENETA, B., *op. cit.*, pp. 84 y 86. BOP, 1921, p. 137; y 1920, p. 166.

<sup>107</sup> URMENETA, B., *op. cit.*, p. 88. BOP, 1922, p. 229.

<sup>108</sup> ADP, caja 326, Echalar; y caja 322, Leiza.

<sup>109</sup> BOP, 1920, p. 271.

## CONCLUSIÓN Y PROPUESTA DE EPÍLOGO

Después de todo lo visto hasta ahora podemos afirmar que hay una clara correspondencia entre la intensidad de conservación del euskera y la presencia de éste en la labor pastoral: muy clara en la zona más euskalduna pero poco frecuente en las zonas en las que estaba en retroceso, por lo que parece que a la altura de los años de entreguerras el criterio ideológico de potenciar el euskera como barrera contra la modernización no había logrado imponerse al criterio pragmático de predicar en la lengua mayoritaria de la población. E incluso en algunos casos concretos, principalmente en la zona pirenaica, la labor pastoral se realizaba fundamentalmente en castellano a pesar de que la mayor parte de la población era euskalduna. Es decir, hay en el clero una retórica a favor del euskera, compartida con el resto de las clases dominantes de la sociedad navarra, pero que no se traduce en una acción concreta práctica a favor de su recuperación<sup>110</sup>.

En cualquier caso, tampoco parece haber una actuación contraria al euskera. De lo que sí puede hablarse es de un cierto abandono, que era denunciado desde algunos sectores del propio clero. Una dejadez que además se queda pequeña si la comparamos con lo ocurrido después de la guerra. Aunque no tenemos noticias de directrices concretas desde la jerarquía en contra del uso del euskera, sí que se produce un importante cambio de actitud. En primer lugar, la clases de euskera en el seminario se limitan al nivel de perfeccionamiento para aquellos que ya sabían. Además, algunos de los testimonios orales recogidos nos han mostrado que hubo un cambio importante después de la guerra civil, siendo muchos los lugares en los que hasta entonces se había predicado siempre en euskera y a partir de entonces se haría en castellano. Normalmente eran nuevos párrocos los que abandonaban el euskera, pero también tenemos constancia de algunos casos en que fue el mismo párroco, que hasta entonces había predicado en euskera, el que cambió de postura y decidió predicar en castellano. Lo cierto es que en algunas zonas, por ejemplo en la Sakana, en pueblos limítrofes y similares desde el punto de vista socio-económico, en algunos se ha conservado el euskera y en otros hay generaciones enteras que no lo hablan<sup>111</sup>. Siendo la actitud de los maestros similar en todos ellos, lo más probable es que el papel determinante en esta evolución lo tuviesen los sacerdotes. Sería necesario hacer un estudio más completo, para el cual animamos a no desaprovechar los valiosos testimonios orales de los que todavía disponemos.

<sup>110</sup> Es un fenómeno equiparable al ocurrido en el resto de Europa con otras lenguas y dialectos: a lo largo de la Edad Moderna las élites hablan la lengua popular, luego la rechazan por identificarla con las clases inferiores y cuando éstas clases se identifican con la nación la vuelven a abrazar, aunque para entonces muchos ya la han perdido, lo que dificulta mucho su verdadera recuperación. BURKE, P., *op. cit.*, p. 105.

<sup>111</sup> Según el testimonio de Pedro Miguel Quintana, obrero de Bakaiku, el mismo párroco que antes de 1936 predicaba siempre en euskera cambió radicalmente de actitud y después de la guerra pasó a hacerlo siempre en castellano. Algo que no ocurrió en el vecino Urdiain, donde siempre se hizo en euskera. En el primer caso, el euskera se ha perdido en toda una generación, mientras que en el otro se ha mantenido con fuerza. Otras parroquias en las que nos consta que después de la guerra se abandonó el euskera en la labor pastoral son Villanueva de Aezkoa, Espinal, Irurita, Elgorriaga, Lizaso, Larraintzar, Eltzaburu, Ihaben o Iturmendi. A pesar de que en la mayoría de estos casos el párroco era euskaldún.

## LABURPENA

XX. mendeko bigarren eta hirugarren hamarkadetako urte zailetan elizgizon nafarrek, euskara zela eta, izan zuten jarrerarako historia hurbilketa. Batik bat Elizaren iturrietatik eta aztertu den epean bertan egin ziren zenbait azterketatik ateratako informazioaren bidez, Nafarroako lurraldearen zati handi batean euskara galdu zela eta, Eliza katolikoak izan zuen rola zein izan zen argitu nahi da. Jarrera horretan bat egin zuten, alde batetik, euskararen aldeko erretorikak –euskara modernizatzearen aurkako hesi moduan ikusten zen– eta, beste alde batetik, herri askotan artzain lanean hizkuntza hau alboratzen joateak –pixkana gaztelania nagusitzen ari baitzen–. Era berean, azken hori salatu egiten zuten hainbat elizgizonek. Honenbestez, auzi konplexua da, nahiz eta berebiziko garrantzikoa den elizgizon nafarrek izan zuten gizarte eragina zein izan zen ulertu ahal izateko.

## RESUMEN

Una aproximación histórica a la actitud del clero navarro ante el euskera durante los problemáticos años veinte y treinta del siglo XX. A través de la información, extraída fundamentalmente de fuentes eclesíasticas y de algunos estudios realizados durante el propio período estudiado, se trata de esclarecer cuál fue el papel que jugó la Iglesia católica en torno a la pérdida del euskera en una parte importante del territorio navarro. Una actitud en la que convergen una retórica favorable al euskera como barrera contra la modernización, con un abandono de esta lengua en la labor pastoral de muchas localidades en las que se iba imponiendo el castellano, lo cual a su vez era denunciado por algunos sectores del clero. Se trata, pues, de una cuestión compleja, cuyo esclarecimiento resulta además de suma importancia para comprender mejor la gran influencia social del clero navarro.

## RÉSUMÉ

Une étude historique de l'attitude du clergé envers la langue basque pendant les années vingt et trente, tellement compliquées, du XX<sup>e</sup> siècle. Grâce à l'information, obtenue essentiellement de sources ecclésiastiques et de certaines études réalisées pendant la période en question, on essaie d'éclaircir le rôle joué par l'église catholique dans la disparition de la langue basque dans une grande partie du territoire navarrais. Une attitude dans laquelle convergent, une rhétorique favorable comme barrière contre la modernisation et un abandon de cette langue dans les tâches pastorales de beaucoup de localités dans lesquelles l'espagnol s'imposait, ce qui, en même temps, était dénoncé par certains secteurs du clergé. C'est donc une question compliquée, qu'il est d'autre part très important d'éclaircir pour mieux comprendre la grande influence sociale du clergé navarrais.

## ABSTRACT

An historical approximation to the attitude of the Navarrese clergy to the Basque language in the troublesome Twenties and Thirties of the XX century. The information forwarded, mainly taken from ecclesiastic sources and a few studies performed during the period under study, aims to clarify the role played by the Catholic Church in the loss of the Basque language in a significant part of Navarrese territory. Rhetoric favouring Basque as a barrier to modernisation and the abandonment of the language in the pastoral work performed in many localities in which Castilian was taking an ever-increasing hold, in turn denounced by some sectors of the clergy, converged in this attitude. It is, therefore, a complex question, the clarification of which is of the

utmost importance when it comes to fully understanding the enormous social influence of the Navarrese clergy.